

Quando los herminos separadamente, y sin saber uno de otro hicieron presente al objeto de sus amores esta posesiva declaracion. Armonda supó por ella, la mitad mas de lo que necesitaba saber: ella pues despidió á entrambos baxo diferentes pretextos, pero sin exclusion absoluta, y siempre con el dulce cebo de una lisonjera esperanza: Armonda de este modo quiso tomar tiempo para elegir con acierto, porque á decir la verdad, en toda la Corte no habia cosa que igualase al mérito de su hermosura, ni á las prendas de los dos Paladines, y desde que hay mundo ha sucedido siempre que las cosas semejantes entre si, tienen cierta especie de atraccion mutua, es decir que lo bello busca lo bello, y las perfecciones de un mismo género, se buscan como por simpatia, pero el trabajo que todos tenemos de nacer con un solo corazon, depósito único de nuestros sentimientos, es causa que entre dos objetos igualmente dignos de ser amados, nos determinemos por uno solo. Fridigerne fué el elegido, sin que se pueda sospechar que debiese la preferencia á dos años de edad en que le excedia Sigifredo, porque ésta era una circunstancia de poca monta, él la debió sin duda á su estrella feliz, si acaso las estrellas pueden influir aunque sea indirectamente en los caprichos humanos.

Empleó Armonda toda su habilidad en que Fridigerne no conociese el ascendiente que lograba en su afecto; pero la distincion que hacia entre los dos Paladines era bastante clara para que se dexase de sospechar que uno de ellos merecia su amor; un acontecimiento tan imprevisto como trágico, confirmó enteramente estas sospechas de la Ciudad, y de la Corte.

Fueron interceptadas unas cartas en cifra que venian de Saxonia para el Conde Amaurik, éste se negó á descifrar el contenido, y por su resistencia fué preso y encerrado en la ciudadela, donde al dia siguiente se le halló muerto con veneno, hubo sospecha de que él mismo se habia asesinado, y que las cartas interceptadas, eran pruebas de su inteligencia con el Duque Wintikind su aliado.

Los políticos opinaron que su hija Armonda podia ser cómplice de estos designios, y por esto fué presa, y guardada con el mayor cuidado, por el mismo hecho de haberse su

